

El PPC y el PPS en el diseño temporal del discurso narrativo*

José M. BUSTOS GISBERT
Universidad de Salamanca

Resumen

Este trabajo analiza en primer lugar el diseño temporal del discurso narrativo escrito a partir de la interacción de tres niveles temporales: tiempo de emisión, tiempo de acción y tiempo de recepción y se valora el efecto que tiene en el mismo la inserción de secuencias de discurso referido en estilo directo y de narraciones secundarias. En segundo lugar, a partir de un corpus de 264 textos escritos, se evalúa el rendimiento de los tiempos verbales correspondientes al modo indicativo en el diseño de narraciones. Finalmente, se evalúa el rendimiento exhibido por el pretérito perfecto simple y el pretérito perfecto compuesto en tal construcción y en el efecto de asociar tales formas al uso de marcadores temporales.

Palabras clave: tiempo del discurso, texto narrativo, pretérito perfecto simple, pretérito perfecto compuesto, marcadores temporales.

Abstract

This work first analyzes the temporal design of narrative discourse written from the interaction of three temporal levels: time of emission, time of action and time of reception. We next evaluate the effect of the insertion of reported speech sequences in direct style and secondary narratives. Second, from a corpus of 264 written texts, we describe the performance of indicative verb tenses in the design of narratives. Finally, we evaluate the performance of the past simple perfect and the past perfect compound in that sequences and the effect of combining such forms with the use of temporary markers.

Keywords: discourse time, narrative text, past perfect simple, past perfect compound, temporary markers.

1. INTRODUCCIÓN

Este trabajo se sustenta en la tesis de que la construcción de la temporalidad del discurso está determinada, entre otras cosas, por la naturaleza secuencial y tipológica de los textos. Nos fijaremos en la función de la oposición establecida entre el pretérito

* Este trabajo forma parte del proyecto de investigación *Pretérito perfecto simple y pretérito perfecto compuesto: Historiografía, gramatización y estado actual de la oposición en el español europeo* (FFI2013- 45914-P), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad de España. El autor es miembro del grupo

perfecto simple (PPS) y el pretérito perfecto compuesto (PPC) en tal construcción en el contexto de discursos escritos de naturaleza narrativa y en la influencia de las marcas de tiempo insertadas en el texto a la hora de elegir entre estas dos formas verbales.

La investigación realizada se asienta en trabajos previos del mismo autor, específicamente en Bustos Gisbert (2006), en el que se estudiaron las configuraciones temporales más repetidas en las secuencias discursivas tal y como estas se definen en la lingüística textual. Para ello se estudió un corpus de 69.352 palabras distribuidas en ocho textos narrativos, ocho descriptivos, once expositivos y ocho instructivos. Tras el análisis de 5.485 formas verbales conjugadas se comprobó que la frecuencia de las distintas formas verbales para cada tipo textual era el siguiente:

Cuadro 1. Bustos Gisbert (2006)

MODO	TIEMPO	Narrativo	Descriptivo	Expositivo	Instructivo	Total
INDICATIVO	FUT IMP	1,79%	0,61%	4,76%	14,56%	4,26%
	FUT PER	0,04%	0,00%	0,00%	0,00%	0,01%
	PRES	26,49%	53,75%	70,08%	54,44%	48,04%
	PPC	5,50%	2,60%	4,97%	2,03%	4,55%
	IMP	23,08%	25,42%	4,27%	0,14%	14,16%
	PPS	35,10%	11,33%	3,19%	0,87%	17,23%
	PLUS	2,84%	2,14%	0,27%	0,00%	1,53%
	ANT	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%
SUBJUNTIVO	PRES	1,74%	0,61%	7,25%	20,82%	5,87%
	PPC	0,08%	0,00%	0,54%	1,45%	0,40%
	IMP	1,79%	1,83%	1,56%	0,14%	1,68%
	PLUS	0,30%	0,15%	0,32%	0,00%	0,25%
	FUT	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%
CONDICIONAL	CON SIM	1,22%	1,37%	2,54%	3,49%	1,97%
	COND PER	0,03%	0,00%	0,00%	0,10%	0,00%
IMPERATIVO	IMPERAT	0,31%	0,00%	0,15%	0,10%	2,03%

El estudio nos permitió observar que era en el caso de las secuencias narrativas en el que el PPS y el PPC alcanzaban el rendimiento más elevado; es cierto que en las expositivas el PPC tenía un uso similar al de las narrativas, pero no sucedía lo mismo con el PPS. A partir de tales hechos, y considerando que nuestra investigación persigue, de un lado, desentrañar las condiciones de uso más frecuentes para ambos tiempos verbales y, de otro, establecer las principales diferencias que se pueden establecer en sus funciones, en el trabajo que ahora acometemos hemos centrado el estudio en géneros textuales en los que la secuencia dominante es narrativa. Nos hemos limitado, además, a dos de los más representativos, como son los relatos y las noticias periodísticas.

En el corpus se han incluido 130 relatos y 134 noticias periodísticas. Todos han sido tomados de *Corputrad*, un corpus de textos escritos originalmente en español por estudiantes universitarios. Así lo describimos en Bustos (2013a, 107):

Todos los textos han sido redactados por estudiantes matriculados en el primer curso de la titulación de Traducción e Interpretación de la Universidad de Salamanca. Entendemos que la muestra es representativa desde dos perspectivas diferentes. La primera tiene que ver con su competencia escritora: en primer lugar, han tenido que efectuar una prueba de competencia mínima en expresión escrita en castellano para acceder a estos estudios; además, reciben instrucción específica en redacción de textos a lo largo de ese curso académico y en tres asignaturas distintas. La segunda perspectiva tiene que ver con la fiabilidad del grupo en términos sociolingüísticos. Así, exhiben una edad media entre 18 y 20 años, lo que les incluye en el grupo de usuarios adultos, y con una formación académica de nivel superior en tanto que todos son estudiantes universitarios.

En los relatos, los informantes debían continuar libremente un texto, para lo que se les aportaba el marco narrativo que fijaba las características discursivas:

- En el texto etiquetado como LA se les proporciona la primera mitad del relato de Jorge L. Borges, *El libro de Arena*, un texto originalmente de 1400 palabras¹. Se les dan las 700 primeras y se les pide que lo completen con 450/500 palabras. Asimismo, se les exige que no accedan al texto original.
- En el etiquetado como HT se les pide que completen el marco de un relato de Roberto Pineda, *Himno al tiempo*, con un máximo de 250/300 palabras². Para completar el texto se les dan tres pautas de contenido.

Para las noticias periodísticas se les pedía que redactaran una de 300/350 palabras. Se les proporcionaban 9/12 palabras que necesariamente tenían que incluir en el texto y que formaban parte de una real.

- En el etiquetado como HO las palabras eran *envenenadora, indulto, hormigas, hospital, sentencia, desenlace, perdonada, postre y atenuante*.
- En el etiquetado como SA las palabras eran *copas, cristales, rojo, saleros, basureros, chicas, ordenador, madrugada, golpes, bar, inauguración y beridos*.

Cuadro 2. Corpus de trabajo

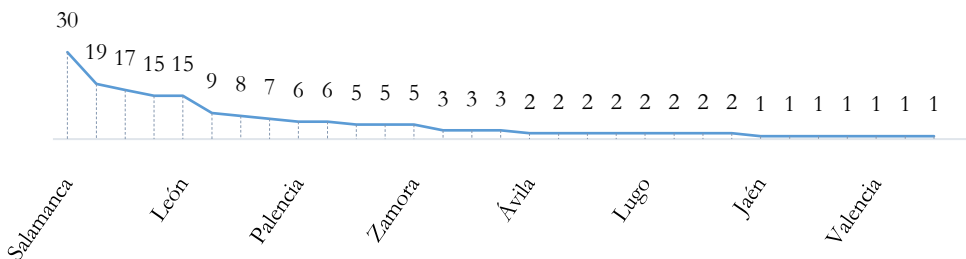
Géneros	Textos	Palabras	Formas Verbales
Relato	130	60 295	6 822
LA	48	35 127	3 663
HT	82	25 168	3 159
Noticia	134	45 746	4 558
SA	78	27 480	2 648
HO	56	18 266	1 910
Total	264	106 041	11 380

¹ Este modelo de práctica y con este mismo texto fue diseñado por Alberto Buitrago Jiménez para la formación en expresión escrita de alumnos de ELE. Está recogido en Buitrago, Domínguez, Martín (1992).

² Esta práctica fue diseñada originalmente por Jorge J. Sánchez Iglesias.

Los textos corresponden a 179 informantes distintos, distribuidos geográficamente de la siguiente manera:

Cuadro 3. Origen de los informantes



2. TIEMPO Y DISCURSO NARRATIVO

2.1 DISEÑO TEMPORAL DEL DISCURSO NARRATIVO

2.1.1. El estudio del tiempo en el discurso narrativo goza ya de una extensa tradición y se ha ocupado fundamentalmente de dos cuestiones: de un lado, de la configuración temporal; de otro, de la naturaleza de los enunciadores. Por lo que se refiere a la primera de ellas, las raíces de la investigación se asientan fundamentalmente en las aportaciones de dos figuras clásicas y a la vez imprescindibles que es necesario ahora recordar: Emile Benveniste y G. Genette³.

Benveniste (1966 y 1974) establece una tipología en la que distingue *tiempo físico* (o de la experiencia), *tiempo crónico* (o convencional) y *tiempo psicológico*, según el cual la duración no es sentida de la misma manera por distintas personas. A partir de ellos, es el enunciador el que regula y construye el tiempo lingüístico, que es, por tanto, un tiempo figurado. Es en este punto donde encaja a la perfección la propuesta de Genette (1972), basada en tres dimensiones básicas: orden, frecuencia y duración. Desde la primera, se evalúa la lógica interna de las narraciones en el sentido de que muchas veces se producen cambios en el orden de los acontecimientos a partir de la inclusión de anacronías, que podrán ser retrospectivas o prospectivas. Por su parte, la frecuencia evalúa el número de ocasiones en el que se relata un número determinado de acontecimientos. La duración aparece ligada a la subjetividad en el sentido de que esta explicaría por qué se acelera o ralentiza la velocidad del relato en relación con su referente en la realidad cronológica. Resume cinco procesos que afectarían a la duración: en la *elipsis* se llevarían a cabo ocultamientos de partes de la historia narrada,

³ La importancia de ambas figuras se demuestra en que sus tesis subyacen a algunas de las propuestas más importantes en este ámbito, como es el caso de las de Garrido (1996) o Adam y Lorda (1999). Por su parte, Pavel (1985) vincula el modelo de Genette al de Stanzel (1979).

que desaparecen del relato. El *sumario* supondría el resumen de partes de la historia en el relato. En la *escena* se observa que historia y relato duran lo mismo: el estilo directo sería su forma prototípica. Denomina *pausa* a aquellos momentos en los que la duración del relato supera la de la historia: la forma básica sería la inserción de secuencias descriptivas. Finalmente, estaría la *digresión reflexiva*, que sería la manera extrema de desaceleración del tiempo y que supone la inclusión de una modalidad discursiva independiente del relato: un ejemplo sería la inclusión de un relato dentro del relato.

Junto a ambas aportaciones es imprescindible recordar también la de Ricoeur (1984), para quien las narraciones tienen una dimensión cronología en tanto que describen una transición temporal de un estado de cosas a otro. Pero, sigue, el tiempo narrativo es esencialmente humano y, por tanto, subjetivo: está construido desde un punto de vista. Tal concepción permite a Ochs (1997) afirmar que los relatos son interpretaciones de sucesos acaecidos. A lo que nosotros añadimos que se trata de interpretaciones personales, subjetivas e intencionales. Efectivamente, el narrador organiza y decide las categorías de espacio y tiempo en el texto narrativo (Garrido, 1996): la posición que adopte repercute directamente en cómo se organizará el material narrativo.

Desde esas tres posiciones se entiende mucho mejor la propuesta de Adam y Lorda (1999), quienes proponen distinguir dos dimensiones temporales en el relato. Cabe hablar primero de una temporalidad externa, que es la propia de la interacción, y en la que se relacionan producción y recepción textual. En segundo término, estaría la temporalidad interna, que se corresponde a la historia relatada y cuya construcción va a depender del género textual al que corresponda. En esa construcción funcionarán como variables fundamentales la duración, la velocidad y el orden/desorden cronológico. Y de ellas derivará el que denominan *ritmo narrativo*.

El tiempo se configura desde una o varias voces textuales, que no son, ni mucho menos simples en su construcción. Así lo indica Ducrot (1984), quien propone distinguir tres posibles sujetos: emisor, locutor y enunciador. El primero se correspondería con el *sujeto empírico* que emite el mensaje. El segundo sería un *sujeto discursivo* que suscribe el mensaje; no es, por tanto, un sujeto real, sino una construcción textual. El tercero sería un *sujeto punto de vista*, que es expresado por el locutor, pero no tiene por qué identificarse con él. Es lo que sucede en las novelas: cada personaje sería un enunciador aun cuando el locutor normalmente solo se puede identificar con uno de ellos (o con ninguno). Desde esa posición se entienden las palabras de Adam y Lorda (1999), para los que el texto narrativo supone un acto de habla global en el que se entremezclan los actos de lenguaje de los personajes con los actos de lenguaje del narrador.

La existencia de locutor y enunciadores se asocia inmediatamente al concepto de polifonía textual desarrollado desde Bajtin (1952), según el cual la voz del narrador interactúa con la(s) de otro(s) personaje(s) a los que eventualmente cede la palabra. Se manifiesta en la aparición de discursos referidos y supone incluir una enunciación en otra (Reyes, 1993). Según López Alonso (2014) la polifonía se asocia a cuatro posibles

procedimientos textuales: discurso directo, discurso indirecto, discurso directo libre y discurso indirecto libre, que se distinguen según los mecanismos pragmáticos usados para reproducir las voces textuales. El discurso directo implica la “reproducción literal de palabras ajenas o propias”, de modo que aparecen integradas dos situaciones enunciativas diferentes. La importancia de la polifonía y el discurso referido permite a Adam y Lorda (1999) aportar el concepto de discurso narrativizado, que será aquel en el que el discurso directo tiene una importancia secundaria: frente al discurso indirecto, que es *mimesis* (entendemos, obviamente, que real o supuesta de la historia narrada), el discurso indirecto implica *diégesis*; esto es, interpretación de los hechos por parte de la voz narradora. Olvidan decir, sin embargo, que ceder la palabra a una voz citada no es solamente *mimesis*, pues tal voz pone en marcha también procesos diegéticos. Y es que, como ellos mismos apuntan, toda narración supone una interpretación de acontecimientos de la realidad mediante la palabra y pensando en un lector prototipo. Efectivamente, tal proceso se lleva a cabo a través de unas determinadas voces discursivas, ya sean estas el narrador o las voces citadas.

El texto escrito se configura a partir de la combinación/interacción de tres niveles temporales: tiempo de emisión, tiempo de acción y tiempo de recepción (Bustos, 2013b: 28). En el diseño textual estos tres niveles pueden establecer relaciones diversas⁴. Los *tiempos de emisión (TE)* y *recepción (TR)* se asocian respectivamente al emisor y al destinatario, y en su descripción han de tomarse en consideración variables como qué distancia que se establece ente uno y otro, si se trata de sujetos recíprocamente conocidos o desconocidos o si existen tiempo de recepción previstos y/o accidentales.

2.1.2. En lo que afecta al *tiempo de acción (TA)* debemos tener en cuenta dos cuestiones: de un lado, su ubicación temporal considerando si la acción narrada se ubica en un espacio temporal anterior, contemporáneo o posterior en relación con el tiempo de emisión (aunque también es valorable considerando como referencia el tiempo de recepción, no nos preocuparemos ahora de tal cuestión); de otro, el modelo de configuración enunciativa que asume la narración. Cabe aquí hablar de dos opciones que, además, son compatibles: como discurso narrativizado o como discurso citado. Entre ambas opciones se construye lo que denominaremos *tiempo de acción de la narración primaria*, puesto que acumula la narración de los acontecimientos que construyen el relato; incluiría los procedimientos que Genette denomina elipsis, sumario, escena y pausa.

En el discurso narrativizado los hechos se expresan desde la posición del yo narrador, quien, desde su tiempo discursivo, que es tiempo de emisión (real o ficticio, según los géneros textuales), organiza cronológicamente los hechos en virtud de su naturaleza presente, pasada o futura en relación con el momento de la elocución (en adelante, ME). En el discurso citado los hechos pasan a ser narrados desde la posición

⁴ En esta propuesta seguimos en lo esencial a Todorov (1968), quien distingue tres tiempos en la narración: del relato, de la escritura y de la lectura. Coincide con lo que denominan Adam y Lorda (1999) temporalidad externa (tiempos de emisión y recepción) e interna (tiempo de acción).

de las voces citadas, a quienes el narrador cede la ‘responsabilidad’ de construir el discurso y se ocupan de la narración desde su tiempo de acción, organizado desde ‘su’ ME y que se expresa normalmente, aunque no exclusivamente, en presente. Resulta ahora importante destacar que las formulaciones pasadas presentes o futuras en el discurso referido directo no se interpretan desde la temporalidad del yo narrador, sino del correspondiente a las voces citadas. Veamos un ejemplo. Se trata el principio del relato *El libro de Arena*, de Jorge L. Borges:

La línea consta de un número infinito de puntos; el plano, de un número infinito de líneas; el volumen, de un número infinito de planos; el hipervolumen, de un número infinito de volúmenes... No, decididamente no es éste, more geométrico, el mejor modo de iniciar mi relato. Afirmar que es verídico es ahora una convención de todo relato fantástico; el mío, sin embargo, es verídico.

Yo vivo solo, en un cuarto piso de la calle Belgrano. Hará unos meses, al atardecer, oí un golpe en la puerta. Abrí y entró un desconocido. Era un hombre alto, de rasgos desdibujados. Acaso mi miopía los vio así. Todo su aspecto era de pobreza decente. Estaba de gris y traía una valija gris en la mano. En seguida sentí que era extranjero. Al principio lo creí viejo; luego advertí que me había engañado su escaso pelo rubio, casi blanco, a la manera escandinava. En el curso de nuestra conversación, que no duraría una hora, supe que procedía de las Orcadas.

Le señalé una silla. El hombre tardó un rato en hablar. Exhalaba melancolía, como yo ahora.

– Vendo biblias – me dijo.

No sin pedantería le contesté:

– En esta casa hay algunas biblias inglesas, incluso la primera, la de John Wiclif. Tengo asimismo la de Cipriano de Valera, la de Lutero, que literariamente es la peor, y un ejemplar latino de la Vulgata. Como usted ve, no son precisamente biblias lo que me falta.

Al cabo de un silencio me contestó:

– No sólo vendo biblias. Puedo mostrarle un libro sagrado que tal vez le interese. Lo adquirí en los confines de Bikanir.

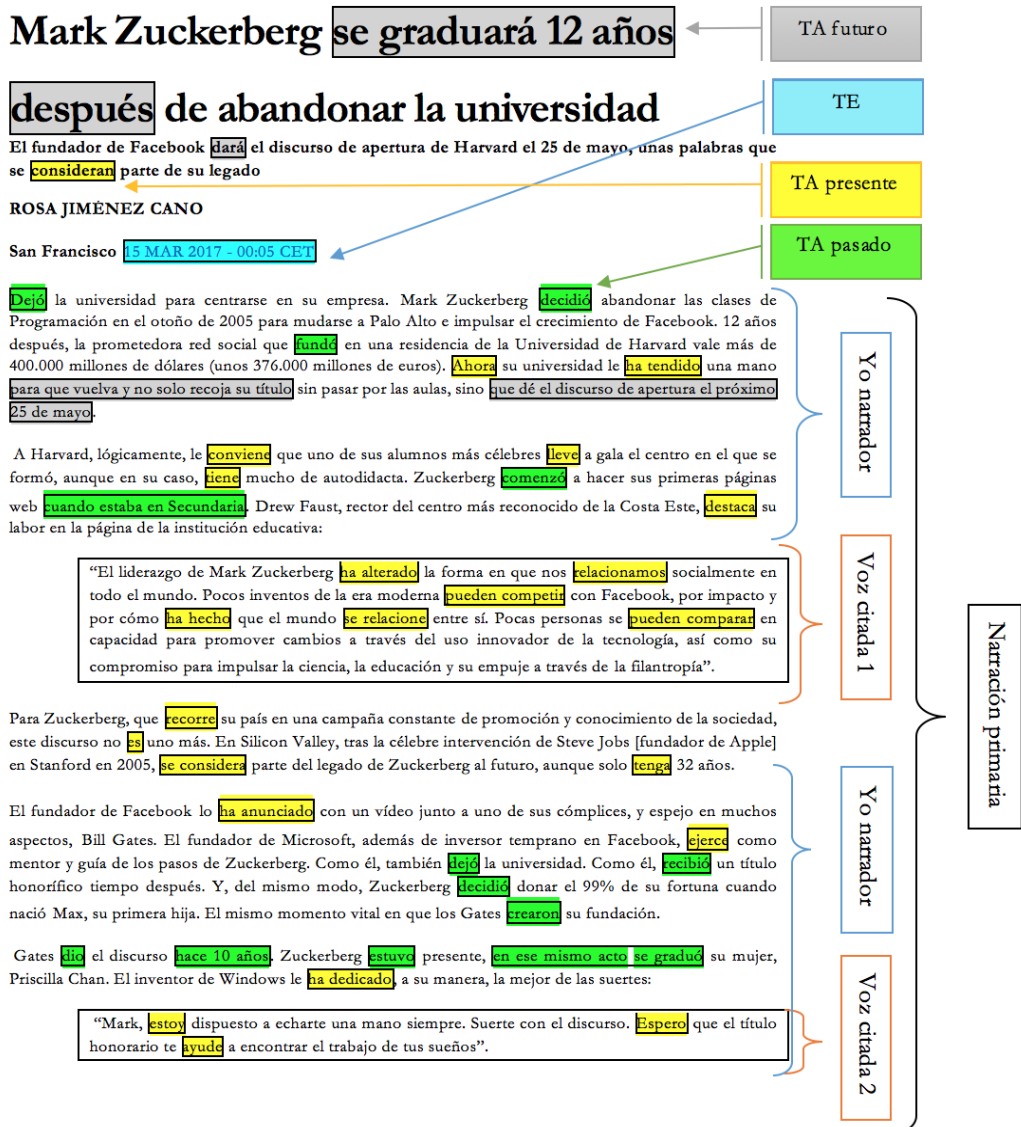
El narrador comienza estableciendo el tiempo de emisión, que es el presente en las líneas 5 (*vivo solo*) y 11 (*como yo ahora*). Inmediatamente fija el tiempo de acción, que ubica en un pasado impreciso (*hará unos meses*), lo que explica que todo el TA se exprese fundamentalmente con imperfectos y perfectos simples: *abrí, entró, era, vio, era, estaba, traía, sentí, era*, etc.

El narrador cede el discurso a su interlocutor en dos ocasiones. En la segunda de ellas (líneas 18-19) la acción pasada que subyace a *Lo adquirí en los confines de Bikanir* no se configura desde el TE del narrador, sino desde ese momento impreciso del pasado desde el que el hablante se expresa en estilo directo y al cual se refiere en presente: *No solo vendo biblias. Puedo mostrarle algún libro sagrado que tal vez le interese...* son acciones ‘presentes’ para el personaje y pasadas para el narrador. Se construyen, pues, dos niveles temporales, correspondientes a dos diseños narrativos distintos.

En ese sentido aún más relevantes resultan las líneas 13 a 16: el yo narrador se desdobra en voz citada: son la misma persona, pero discursivamente son independientes. Como resultado de ello, en la parte narrativizada, se expresa en pasado, *le contesté*, pues ese es el tiempo de acción en relación con el presente de la emisión. Sin embargo, cuando se cede a sí mismo la palabra, cuando se convierte en voz citada, su TA cambia y pasa a ser el presente de ambas voces discursivas: *En estas*

casas hay algunas biblias inglesas. En otras palabras, la inclusión de discursos referidos supone la creación de una nueva construcción temporal derivada de una nueva interacción comunicativa, que no es la que se puede establecer entre emisor/narrador y destinatario, sino entre las voces citadas.

Si atendemos al segundo de los géneros en los que nos fijamos para este trabajo,



podemos evaluar la construcción del tiempo en una noticia periodística. Utilizaremos la siguiente, que fue publicada por *El País* en su edición electrónica:

El TE del yo narrador está perfectamente identificado en el texto: el 15 de marzo de 2017. El relato se construye asentado en dos modelos discursivos:

narrativización y discurso referido desde dos voces citadas distintas del yo enunciator, que coincide con la autora de la noticia. Predomina la construcción narrativizada, que supone el 80% del texto. Dentro del modelo narrativo, el tiempo de acción se construye de manera simultánea, anterior y posterior al tiempo de enunciación. No obstante, la relevancia de los tres niveles no es la mismas. Si consideramos como base de análisis los verbos conjugados que se orientan en las tres direcciones, observamos que la importancia del TA simultáneo y anterior al TE es idéntica: en ambos casos dan cuenta de un 42% de formas conjugadas: Por su parte, la relevancia del TA posterior es mucho menor, reunir solo del 16%. Y, sin embargo, esta valoración hay que matizarla con el hecho de que dos de las cinco formas verbales con proyección futura se ubican en el titular y la entradilla de la noticia. Cabe pensar, pues, que dicho titular genera una expectativa en el lector que a la larga no se satisface. Por otro lado, las dos voces citadas se insertan en el texto narrado en un tiempo simultáneo al TE. Y en ambos casos, toda la información expresada se construye en presente, de modo de que se establece una identidad entre el TA del texto narrado y el TA del discurso referido.

2.1.3. En segundo lugar, vamos a denominar *narración secundaria* al resultado de incluir dentro de la narración principal excursos que explican determinadas circunstancias, pero que se plantean en un nivel temporal y conceptual distinto del de las acciones relatadas en la narración primara. Se trataría de las denominadas por Genette *digresiones reflexivas*. Tales excursos se expresan habitualmente en tiempos asociados al presente de la enunciación. Es lo que sucede con el primer párrafo de Borges en *El Libro de Arena* que antes recordamos:

La línea consta de un número infinito de puntos; el plano, de un número infinito de líneas; el volumen, de un número infinito de planos; el hipervolumen, de un número infinito de volúmenes... No, decididamente no es éste, more geométrico, el mejor modo de iniciar mi relato. Afirmar que es verídico es ahora una convención de todo relato fantástico; el mío, sin embargo, es verídico.

El narrador ha optado por ralentizar el tempo mediante una digresión que demora el inicio del relato. Y ello seguramente con dos objetivos: generar expectativa y reforzar la verosimilitud de la historia narrada.

2.2. RENDIMIENTO DEL MODO INDICATIVO EN LA CONSTRUCCIÓN DE NARRACIONES

El texto es una situación enunciativa compuesta por un YO, un AQUÍ y un AHORA (Benveniste, 1977), y toda la construcción temporal se va a realizar desde esa configuración. Los estudios del texto coinciden en afirmar que tal expresión discursiva se efectúa merced a los tiempos verbales y las partículas temporales que a menudo los acompañan y condicionan (véanse Bustos Gisbert, 1995 y 1996 o Adam y Lorda, 1999).

Hemos comprobado en nuestro corpus que las variaciones en el uso de las formas verbales en los cuatro grupos de textos vienen motivadas por las decisiones tomadas en la relativo a la ubicación cronológica del tiempo de acción y al

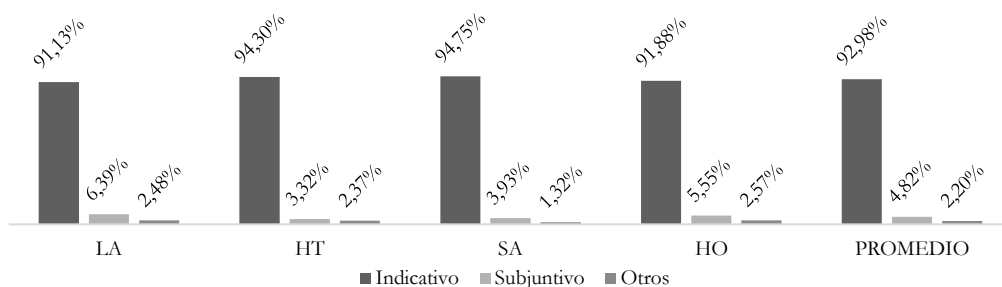
aprovechamiento de las distintas opciones de construcción discursiva. Los textos con los que hemos trabajado se distribuyen de la siguiente forma:

Cuadro 4. Configuración discursiva del corpus de trabajo

	LA	HT	SA	HO
Tiempo de acción anterior respecto del TE	73,50%	95,33%	74,08%	66,55%
Tiempo de acción simultáneo o posterior respecto del TE	1,22%	1,78%	20,55%	25,59%
Narración secundaria	0,63%	0,78%	1,50%	0,96%
Discurso referido en estilo directo	25,00%	2,11%	3,87%	6,90%

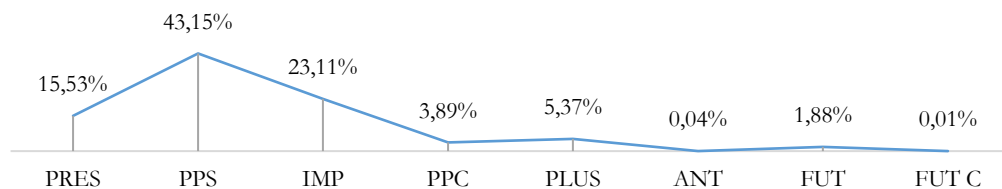
La construcción se sirve de manera casi exclusiva del indicativo. Tanto es así que la suma promedio de los usos de predicaciones verbales diferentes del tal modo apenas supera el 7% en nuestro corpus de trabajo. El 4,8% corresponde al subjuntivo, el 2% al condicional y el 0.2% al imperativo:

Cuadro 5. Rendimiento de los modos



En términos globales, las secuencias narrativas en relatos y noticias representan mayoritariamente un tiempo de acción anterior al ME (en un rango entre el 66% y el 95% de cada uno de los textos), lo que supone que el PPS y el IMP sean las formas verbales más utilizadas del modo indicativo:

Cuadro 6. Rendimiento de las formas del indicativo



Las dos formas prototípicas del pasado suman algo más del 66% de los tiempos verbales consignados en nuestro corpus; nótese, sin embargo, que la primera casi dobla a la segunda en rendimiento. Por otra parte, el PRES es la única opción de las

restantes que supera el 10%, asociado a la inserción de segmentos de discurso referido directo dentro de las narraciones, a la presentación de acciones simultaneas al TE y a la creación de narraciones secundarias. De los cinco restantes, PLUS, PPC y FUT muestran, por ese orden, un aprovechamiento de cierta entidad, mientras que los dos restantes son testimoniales, hasta el punto de que no superan el 0,1% de la frecuencia.

Fijaremos primero nuestra atención en los relatos. En la configuración discursiva del presente y el pasado se observa una distribución proporcional que divide los tiempos en dos bloques: de un lado, PRES, PPC y FUT; de otro, PPS, IMP y PLUS⁵:

Cuadro 7. Rendimiento del indicativo: relatos

	PRES	PPC	IMP	PPS	PLUS	ANT	FUT	FUT C
LA	21,98%	3,19%	23,42%	36,58%	3,74%	0,00%	2,18%	0,03%
HT	4,78%	0,47%	30,33%	49,98%	8,14%	0,13%	0,47%	0,00%

Si comparamos HT frente a LA, observamos en el primero un descenso acusado en el uso de PRES, PPC y FUT. Tiene su origen en que el 95% de HT corresponde a una narración primaria con un tiempo de acción anterior respecto del TE, que provoca un aumento proporcional en el uso de PPS, IMP y PLUS. Tal hecho parece confirmar que PPC y PRES cooperan en la construcción del presente discursivo, que se ocupa de manera preferente de la narración primaria simultánea o posterior al TE, la narración secundaria y el discurso referido. ¿Se usan PPS, IMP y PLUS en el discurso referido? Evidentemente, sí. Pero su rendimiento es menor.

Por su parte, las noticias son bastante estables en la distribución de tiempos del indicativo:

⁵ El rendimiento de ANT es testimonial.

Cuadro 8. Rendimiento del indicativo: noticias

	PRES	IMP	PPS	FUT	PPC	PLUS	ANT
SA	17,03%	16,81%	48,19%	2,38%	5,97%	4,38%	0,00%
HO	18,85%	19,32%	37,49%	2,93%	8,01%	5,29%	0,00%

Las mayores diferencias, proporcionalmente, afectan al uso de PPS y PPC. El aumento del primero presupone la reducción del segundo, y viceversa, lo cual demuestra que son opciones alternativas. Esto puede tener que ver con la consideración de las acciones entendidas como presentes o como pasadas en aquellos casos en los que ambas pueden ser aceptables porque no hay otras marcas oracionales ni textuales que obliguen a elegir una u otra forma. El empleo mucho menos frecuente del PPC le convierte a su vez en la forma marcada. Desde una perspectiva intencional es un uso más comprometido y aporta más información.

El análisis del corpus nos confirma que el PPC se asocia a la narración en un tiempo de acción simultáneo al TE o bien a la configuración de discursos referidos en estilo directo, ya sea para tiempos de acción anteriores o simultáneos al TE. El PPC colabora con el PRES en la construcción de tales tiempos. Estos son los datos:

Cuadro 9. Rendimiento del PPC en las narraciones

Porcentaje de uso de PPC	LA (3,19%)	HT (0,47%)	SA (5,97%)	HO (8,01%)
Narración primaria	5%	5%	92%	92%
Estilo directo en narración primaria	91%	91%	5%	8%
Narración secundaria	4%	4%	2%	0%
Usos textualmente anómalos	0%	0%	1%	0%

En LA, hay dos tiempos de acción, el de los hechos que suceden en el mismo tiempo en el que se narran, expresado habitualmente en PRES o PPC y otro en el que relatan acontecimientos pasados. Este último se formaliza con tiempo propios del pasado en la narración y supone un 75%. En segundo término, permite cualquier formalización (pasada presente o futura) en los fragmentos de discurso referido en estilo directo, que tienen un rendimiento del 25% en el total del corpus. Como resultado, el PRES supone el 21,9% y el PPC, el 3,19%.

Los textos del grupo HT narran acontecimientos anteriores a TE en el 95% del texto analizado. Además, los autores hacen un uso muy restringido del discurso referido en estilo directo: apenas un 2,11%. El resultado de todo ello es un aprovechamiento residual del PPC que apenas supera el 0,4%. En cambio, el rendimiento del PPS es del 50%.

En las noticias se observa que la casi total ausencia de narración secundaria y la escasa inserción de discurso referido en estilo directo (algo más frecuente en HO) tiene como resultado que el PPC aparezca utilizado casi exclusivamente en la narración primaria (más del 90% de los usos en ambos casos), en tanto que esta, frente a LA y muy especialmente HT, incorpora al tiempo de acción el segmento propio del tiempo de emisión: un 25% en HO y un 20% en SA. Por tal razón es en la narración primaria donde más rendimiento va a exhibir el PPC.

3. FUNCIÓN DEL PPS Y EL PPC EN LA CONSTRUCCIÓN DEL TIEMPO NARRATIVO

3.1. VALORES ATRIBUIDOS AL PPC Y A L PPS

La investigación que nos precede aporta interesantísimas propuestas explicativas del uso de las formas verbales fundamentadas en argumentos de naturaleza discursiva. Toda vez que nuestro trabajo se centra en el rendimiento del PPS y el PPC, nos limitaremos a recordar algunas de las referidas a estas dos formas.

Reyes (1990) sostiene que el PPC está perdiendo en la interacción oral algunas de su funciones subjetivadoras de la información relativas a acciones que suceden en un pasado muy cercano al momento de la elocución en el que se mantiene o exhibe algún tipo de efecto: aunque suceden en el pasado el punto de referencia más importante es el presente, y se les reconoce importancia en relación con este, no con el momento mismo en el que ocurren; es, pues, un uso que quiere desvelar alguna intención específica de parte del enunciador. Según ella, en expresiones del tipo *Han venido a vernos el sábado pasado* el PPC estaría invadiendo el territorio habitualmente ocupado por el PPS. En su interpretación ocupa un lugar esencial el egocentrismo propio de las narraciones orales: el PPC serviría aquí para trasladar acciones a la esfera del interés actual (resultativas o no) y ‘acercarlas’ al presente. Sería una elección estilística destinada a expresar nuevos significados subjetivos: el hablante puede acercar al presente incluso lo más remoto y para ello manipula los valores referenciales de los tiempos verbales. En cambio, en el caso de la lengua escrita, al ser menos egocéntrica y generarse más distancia entre emisor y mensaje, se mantendrían los usos prototípicos del paradigma verbal, lo que no impediría que esporádicamente se puedan detectar usos subjetivados de esta naturaleza. Su posición no está muy lejos de la de propuesta por Garrido (1996), para quien la manipulación del tiempo alcanza al lenguaje: el narrador *decide* las categorías de tiempo y su posición repercute en el modo en el que se organiza el material narrativo.

Por su parte, Adam y Lorda (1999) postulan que en el caso de las narraciones orientadas a tiempos anteriores al TE el PPC exhibiría una capacidad narrativa débil

(p. 72) frente al PPS, que sería el tiempo prototípico de la narración cuando se relata tomando como referencia el ME: el PPC no se usa para narrar en relatos desligados de la enunciación, puesto que se refiere a acciones que se sitúan en un lapso de tiempo no concluido que incluye el presente y también el ME; de hecho se pueden plantear acciones ubicadas en un presente tan amplio que es realmente atemporal. Su postura no se aleja demasiado de la canónica que representa Alarcos (190), para quien el PPS se destina a expresar acciones que excluyen el presente, mientras que el PPC se utiliza en un *presente ampliado*.

Un tercer grupo de investigadores ha combinado interpretaciones gramaticales y discursivas en el momento de analizar las funciones del PPS y el PPC. Así lo hace Serrano (1994, 1995 y 2006). Su esfuerzo se ha centrado en evaluar los cambios que se han producido en los valores del PPC en el español peninsular: reconociendo el valor tradicional del PPC para designar acciones no concluidas en el tiempo, sostiene que se habría sumado uno nuevo, merced al que se expresan acciones acabadas en el pasado. Tales usos, sigue, son habituales en contextos hodiernales. El PPC seguiría cambiando en el sentido de que está empezando a usarse también en contextos prehodiernales y con un valor gramatical nuevo: de una función abstracta anterior estaría pasando a otra concreta y perfectiva. Se estaría produciendo, pues, un cambio en el aspecto verbal que le permite ocupar un espacio propio del PPS. Sin embargo, esta alteración mantiene un rasgo del PPC: la vinculación del pasado con el presente⁶. Interpreta la sustitución del PPS por el PPC para relatar acontecimientos que se presentan como relevantes en el ME: se atrae intencionalmente la acción concluida hacia el presente y se realzan las relaciones que se pueden establecer. Esto explicaría que el mayor rendimiento en el uso se observaría cuando el hablante se refiere a eventos sucedidos en un momento próximo al ME. Acaba concluyendo que el proceso no ha hecho sino empezar, de modo que el PPS sigue siendo la forma más frecuente cuando se expresan acciones de esa naturaleza.

Su trabajo es fundamental para entender los avances en los estudios de la gramaticalización del PPC que representan las aportaciones de Kempas y Azpiazu. El primero de ellos ha centrado su investigación (Kempas, 2006 y 2007) en los usos aoristos del PPC en contextos prehodiernales y hodiernales. En su percepción, el PPC peninsular es aoristo en contextos hodiernales cuando el evento es relevante en el ME, con independencia de si es una acción terminada o no. Azpiazu (2012a, 2012b, 2013a y 2013b) ha concentrado su interés en el estudio del PPC prehodiernal y aoristo en el habla de determinadas regiones del norte peninsular⁷. Más adelante, (Azpiazu, 2015a) propone interpretar la aoristización del PPC desde una perspectiva textual. Para ello evalúa los casos identificados considerando si se integran en narraciones o si son hechos discursivos aislados, si aparecen o no combinados con marcas temporales, si suceden en contextos verbales determinados (atendiendo a las formas verbales

⁶ Desde esa perspectiva, su interpretación se acerca a la propuesta por Reyes (1990).

⁷ Para su estudio del uso del PPC en Salamanca, véanse Azpiazu (2012a, 2012b y 2013a) En Azpiazu (2013b) resume los estudios realizados para analizar los cambios en el paradigma de uso del PPC que se observan en el noroeste peninsular País Vasco, Alicante, Granada, Burgos, Madrid y Salamanca.

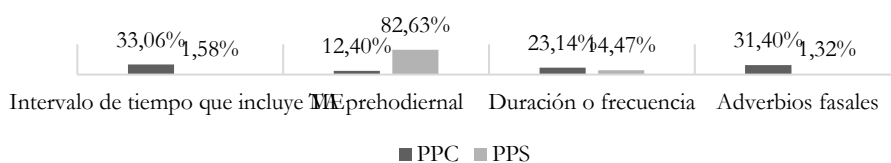
anteriores y posteriores) y si se asocian o no a determinadas personas verbales en la secuencia discursiva. En su percepción, el PPC se asocia fundamentalmente a un valor resultativo. Desde ahí fija su atención en aquellos contextos en los que ese rasgo aspectual desaparece en beneficio de otro esencialmente temporal (perfectivo); solo en esos casos se podrá hablar inequívocamente de PPC aoristo. Tras el análisis de corpus concluye que parece estar produciéndose un paso de una relevancia temporal a otra modal. Plantea la hipótesis de que el PPC supone un modo de subjetivar la información: ubica al hablante como garante de la veracidad de la información narrada, información que además se refuerza subjetivamente: el hecho narrado está terminado y carece de influencia objetiva en el ME. Sin embargo, el hablante provoca lo que denomina una *simultaneidad fingida*. De ese modo, la relevancia de tales hechos aumentaría. Como vemos, la interpretación está cerca de la que proponía Reyes (1990). Tales valoraciones en lengua hablada han llevado a Azpiazu (2015b) a verificar las hipótesis en un cuerpo de textos escritos y evaluar el uso del PPC en las llamadas *hot news* de la prensa digital. Se fija en usos aislados del PPC al comienzo de textos que después desarrollan la información en PPS. Su función sería introducir la noticia y hacerla más llamativa.

3.2. VALORES DEL PPC Y EL PPS AL COMBINARSE CON MARCAS TEMPORALES

Con el fin de evaluar las distintas funciones discursivas asignadas a una y otra forma verbal analizaremos en nuestro corpus su uso en aquellos contextos en los que aparecen combinadas con alguna marca que fija de forma explícita el espacio temporal en el que suceden los hechos narrados. Para ello adoptaremos una posición conscientemente restrictiva y solo nos detendremos en los casos en los que tal combinación se efectúa dentro de los márgenes del enunciado textual.

El PPC se combina con alguna marca de tiempo en un total de 122 ocasiones. Suponen, por tanto, el 28,44% de los casos. En lo que toca al PPS, tal combinación se verifica en 383 ocasiones, que suman el 11.51% de los usos de ese tiempo verbal. Las marcas podrán de ser de cuatro tipos. En primer lugar, aquellas que ubican la acción dentro de un intervalo de tiempo en la que cabe también el ME; en segundo lugar, las que indican un TA específicamente prehodiernal; en tercer término, los indicadores temporales de duración o frecuencia; y, por último, las marcas aspectuales fasales. La distribución de uso es la siguiente para cada uno de los tiempos verbales:

Cuadro 10. Marcas de tiempo

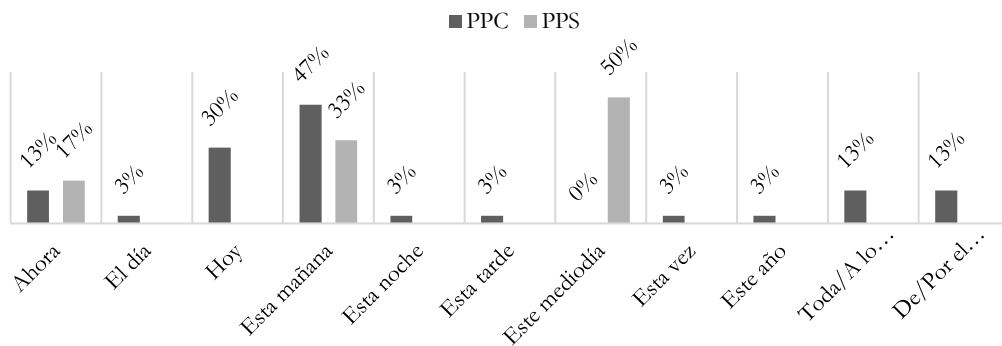


La primera conclusión que los resultados arrojan es clara: el PPS aparece con mucha menor frecuencia asociado a marcas temporales; y cuando lo hace, estas fijan en la inmensa mayoría de los casos (84%) un tiempo de acción que casi siempre es prehodierno. En cambio, el PPC depende más de esas marcas, y su rendimiento no solo tiene que ver con fijar un espacio temporal en el que ubicar el TA (45%), sino que incluso más a menudo expresa la duración de tales acciones, ya sea mediante expresiones de duración o frecuencia o a través de adverbios fasaes (55%).

3.2.1. Marcas de intervalo de tiempo que incluye el ME

Se trata de la opción más frecuente en el PPC, como lo demuestra el hecho de que recoge el 33,06% de los casos. Tal hecho no sorprende en absoluto, pues se trata de la combinación previsible en el uso de esa forma verbal. Por su parte, su coaparición con el PPS apenas supera el 1,5%.

Cuadro 11. Marcas de intervalo de tiempo que incluye el ME



En lo que afecta al PPC, son más usadas aquellas que ubican las acciones verbales en periodos de naturaleza abiertamente hodierno. Son 6 (AHORA, EL DÍA, ESTA MAÑANA, ESTA NOCHE, ESTA TARDE y HOY) y suponen el 24,79%. Junto a ellas, identificamos las que designan unidades superiores al día y en las que este se incluye (ESTA VEZ, ESTE AÑO y TODA/A LO LARGO DE/EN MI VIDA): su rendimiento es menor y se limita al 4,96 %. Por último, cabe incluir en este primer grupo las que fijan el inicio de la acción en un momento en el tiempo vinculado y cercano al ME y, aunque no se indica de manera explícita el espacio de tiempo en el que este se ubica, se infiere que lo incluye el. Solo se ha detectado una marca, que es DE/POR EL MOMENTO (3,31%).

El espacio prototípico del PPC solo es ocupado por el PPS en apenas seis ocasiones. Cabe destacar algunos detalles que permiten relativizar aún más tal rendimiento. En primer lugar, el uso en el que se combina AHORA + PPS es sin duda anómalo, pues el marcador se usa incorrectamente en lugar de EN ESE MOMENTO:

Ahora el asombro debió de reflejarse en mi rostro, porque inmediatamente el hombre saltó de su asiento y caminó hacia el extremo opuesto de la habitación, hasta darme la espalda. Parecía arrepentirse de sus palabras. (0522-LA-401 Cáceres)

Por otro lado, de los dos en los que aparece con *ESTA MAÑANA*, el primero proviene de un informante originario de Navarra, y el segundo, de otro de Galicia, por lo que este último caso se podría explicar desde argumentos de naturaleza dialectal:

“Empezaron a tirarles los saleros, las copas y todo lo que pillaban” dijo esta mañana la dueña del local “Fue una locura”. Los operarios de limpieza (que en total eran ocho) trataron de continuar con sus tareas ignorando a los alborotadores, pero fue imposible dado a la agresividad de éstos. Por eso, tres de ellos trataron de calmarlos, siendo éstos los que resultaron heridos y transportados en ambulancia al hospital como consecuencia. (0399-SA-397 Navarra)

Esta mañana le fue concedido el indulto a María Borjas, la joven de 22 años que fue encarcelada por el envenenamiento de varios miembros de su familia. (0025-HO-357 Ourense)

Por último, los tres casos correspondientes a *ESTE MEDIODÍA* también se explicarían por razones dialectales, ya que el informante es asturiano; además, todos ellos se acumulan en el mismo párrafo:

La inauguración del establecimiento, prevista para antes de este mediodía y a la que acudió un mínimo de 25 personas, se vio súbitamente interrumpida cuando un grupo de individuos encapuchados entró, pistola en mano, dispuesto a atracar a los allí presentes. (0446-SA-409 Asturias)

3.2.2. Marcas de tiempo de acción prehodieral

El 82,63% de los PPS que se combinan con marcas temporales en nuestro corpus responden a esta opción. Por su parte, lo mismo se puede decir del 12,40% de los PPC. En otras palabras, la invasión del tiempo natural del PPS por parte del PPC es mucho mayor que el fenómeno opuesto. Nos detendremos en estos 15 casos.

Cuadro 12. PPC combinado con marcas prehodierales

Recientemente	1
Aquella noche	1
Hace unas semanas	1
En la madrugada del pasado...	2
En el/los último(s) mes(es)	3
El/la pasado/a + día de la semana	3
Esta madrugada	4

3.2.2.1. En un primer grupo de ejemplos se ubican los hechos en un pasado inmediato con respecto del ME. Son los que se corresponden con el uso de las marcas RECIENTEMENTE y, sobre todo, ESTA MADRUGADA. En lo que afecta a la última, cabe destacar que a los usuarios les cuesta decidir si tiene naturaleza hodiernal o prehodiernal. Lo confirma el hecho de que esta y su variante BIEN ENTRADA LA MADRUGADA aparece asociada a PPS en 9 ocasiones, mientras que en 4 lo se combina con PPC. Todos los casos se incluyen en noticias periodísticas:

Esta madrugada han aparecido muertas dos chicas a las puertas del bar de copas “Los saleros y el mantel rojo”, que esa noche celebraba su reapertura tras dos años de cierre. María G. y Elena L., de 23 y 24 años respectivamente, habían acudido a la inauguración del local acompañadas de su grupo de amigas. (0206-SA-355 Valladolid)

Esta madrugada a las 6:30 aprox. se ha producido un violento altercado a la salida de la fiesta de inauguración del bar de copas - discoteca Rackham el Rojo, situado en la calle Duquesa de la Victoria de Logroño, La Rioja. (0343-SA-383 La Rioja)

Esta madrugada tuvo lugar la inauguración del bar “Saleros” en plaza Mayor. El dueño del local creó un evento en Twitter por ordenador. En él decía que toda chica que asistiera con algo de color rojo sería invitada a copas. (0253-SA-366 Jaén)

Un extraño accidente tuvo lugar en las afueras de Salamanca esta madrugada. Los vecinos de la zona se despertaron sobresaltados al oír fuertes golpes y ruidos provenientes de la calle. Su sorpresa fue mayor cuando comprobaron que la causa de los sonidos era que un coche rojo, que circulaba a mayor velocidad de la permitida, se había estrellado contra el escaparate de una tienda de informática. (0460-SA-421 Cantabria)

En ese contexto periodístico, aún más llamativo resulta ver cómo el PPC refiere hechos sucedidos en ese periodo de tiempo, mientras que otros posteriores se expresan en PPS:

Dos personas han fallecido y otras 3 han resultado heridas esta madrugada después de un enfrentamiento entre varios jóvenes en la fiesta inaugural del bar “Rojo y Negro” en el barrio vallisoletano de “Rondilla”. Los tres heridos fueron trasladados al hospital “Río Hortega”, donde se recuperan favorablemente de los golpes sufridos durante la reyerta. Las dos víctimas J.A.P y L.M.F. de 23 y 25 años respectivamente serán enterrados mañana en el cementerio de “Las Contiendas”. (0012-SA-16 Burgos)

3.2.2.2. El PPC invade espacios temporales mucho más alejados del ME en dos terceras partes de los ejemplos. Esto nos hace pensar que la elección de la forma puede no estar estrictamente asociada a factores de naturaleza cronológica, sino a otros modales. Veamos lo que sucede en cuatro ejemplos también de noticias:

En la madrugada del pasado día 27, se produjo un altercado en la esperada inauguración de Studio 21. Dos chicas de 19 y 22 años fueron agredidas por un grupo de 10 personas en la puerta del bar, estos últimos huyeron, pero han sido grabados por una cámara de vigilancia. (0433-SA-404 Cantabria)

Con la escalofriante cifra de 8 muertos y 40 heridos, 16 de ellos graves, se ha saldado el evento de la pasada noche del miércoles 13 de Febrero de 2011. Los hechos ocurrieron a altas horas de

la madrugada en la ceremonia de apertura de un local de copas en la capital pacense. El motivo de tal catástrofe fue una explosión en la cocina del bar. (0439-SA-406 Badajoz)

El pasado martes se supo que el centro médico denunciado por la señora María R. P. ha sido indultado. El desenlace de la vista, celebrada el lunes, se saldó con el indulto que el juez otorgó al organismo. (0165-HO-384 Cantabria)

Un hombre ha sido ingresado urgentemente en el hospital Virgen de la Vega el pasado miércoles en parada cardiorrespiratoria. Todos los indicios apuntaban a que había sufrido una extraña intoxicación que llamó la atención de las autoridades. (0195-HO-387 Zamora)

En todos ellos, la misma marca temporal subyace al uso de un o más PPC y de uno o más PPS. Cabe pensar que el PPC destaca una de las acciones por encima de las demás en términos de relevancia informativa. Sería coherente con la propuesta de Azpiazu (2015), según la que el PPC cumpliría en las noticias periodísticas una función destinada a destacar determinadas informaciones ubicadas al principio de las mismas. De hecho, los cuatro ejemplos que hemos recuperado se corresponden con los párrafos iniciales de las noticias en las que se insertan.

Por su parte, en aquellos casos en los que no se usan marcas temporales o que no pertenecen a las de esta naturaleza, los informantes seleccionan con cierta libertad PPS o PPC por razones estrictamente intencionales. Veamos algún ejemplo:

No obtuve respuesta. El foráneo había desaparecido junto con el libro. Le busqué por toda la casa sin éxito. Jamás le he vuelto a ver. Sigo sin saber si sucedió realmente o todo ha sido un sueño. (0060-LA-358 Asturias)

El informante quiere que ese *jamás* dure hasta el ME y por ello selecciona un PPC. Y por lo mismo, tiene sentido que se combine con un PRES.

– Usted me advirtió de que no volvería a ver el dibujo del ancla y, efectivamente, así ha sido. Me da la sensación de que está ocultando algo. Por favor, cuénteme más acerca de este libro – dije impaciente. (0400-LA-386 Salamanca)

El tiempo cronológico transcurrido entre el PPS correspondiente a *advirtió* y el PPC de *ha sido* es de segundos, pero una acción se presenta, subjetivamente, como pasada, mientras que la otra es presente.

La policía ha informado de que se ha decidido intensificar la vigilancia en esa parte de la ciudad, donde altercados de este tipo se están produciendo cada vez con más frecuencia. (0356-SA-384 Cantabria)

Madrid 30.10.2012. Según informaron fuentes policiales, anoche, en vísperas de la noche de Halloween, y a altas horas de la madrugada, se produjo una gran reyerta en el centro del barrio madrileño de Vallecas. (0227-SA-360 Valladolid)

Dos informantes llegan a soluciones distintas para situaciones discursivas muy similares. El primero de ellos ancla al presente la información aportada por la policía, mientras que el segundo la vincula al pasado, muy posiblemente por influencia de la

presencia del marcador *anoche*, que realmente sitúa el momento en el que sucedieron los hechos que a continuación relata.

En los casos en los que la marca de tiempo ubica los hechos en un momento del tiempo anterior al ME, pero sin indicar expresamente la distancia con respecto de él, los usos de naturaleza pragmática en los que nos estamos deteniendo son aún más evidentes. Así sucede con el marcador EN EL/LOS ÚLTIMO(S)... que se combina en 3 ocasiones con el PPC y solo una vez con PPS:

Ahora, la polémica surge ya que no es el primer hecho que sucede en esta misma calle. En el último mes, Saleros ha sufrido al menos, otros cuatro incidentes de este mismo calibre, y todos ellos durante el mes de octubre. Entre otros, el día dieciocho, en el bar de copas Bambi, tuvo lugar una reyerta con al menos cinco involucrados, de los cuales salieron dos heridos tras los golpes asestados con unas botellas. (0285-SA-369 León)

Resultó ser la expareja de la mujer, al parecer, actuó por celos y venganza. Ha habido varios sucesos del mismo estilo en los últimos meses en Albacete y alrededores. El cómplice todavía no ha sido identificado pero las fuerzas del estado siguen investigando para aportar luz al caso. (0322-SA-377 Asturias)

Es cierto que este acudió al hospital diez veces en el último año, y explicaba que sufría dolores de estómago y mareos después de cada comida, pero los médicos lo achacaron a una gastritis aguda agravada por la edad. (0309-HO-408 Vizcaya)

El aprovechamiento exhibido por la marca HACE... confirma nuestra hipótesis. Su función es ubicar un hecho en un punto del pasado e indicar el tiempo transcurrido desde entonces. Por ello, lo previsible es que se combine con PPS y, de hecho, así sucede en 22 ocasiones. Sin embargo, en una aparece asociada al PPC, indicando además un TA no precisamente cercano al ME:

– Esos especialistas se equivocan. Mi abuelo sí logró descifrarlo. Pero una vez conoció los secretos que escondía el texto, supo que no podía desvelarlos. La humanidad no estaba preparada. Y nunca lo estaría. Sin embargo, no fue capaz de guardar el secreto, no del todo. Inventó un nuevo idioma, en el que escribió este libro. No sé si tradujo el original, resumió sus ideas o escribió las claves para traducirlo. Solo sé que antes de morir se lo entregó a mi padre y, hace unas semanas, finalmente ha llegado a mí. Pero yo nunca seré capaz de interpretarlo. Sin embargo, usted no sólo es uno de los mayores aficionados a los libros y lenguas antiguas, sino también uno de los mejores traductores que existen. Es la única persona capacitada para ello. Y sé que tiene tanto interés como yo en saber lo que dice. (0457-LA-393 Palencia)

El pasado del yo emisor termina *hace unas semanas*, momento en el que el misterioso libro del que habla pasa a sus manos y todo en su vida empieza a cambiar. La marca temporal indica un tiempo de acción evidentemente anterior al ME; sin embargo, no hay una indicación explícita de tiempo de acción anterior y cerrado en relación con el ME. De hecho, parece que el informante quiere establecer un contraste entre todas las acciones inmediatamente anteriores, expresadas en PPS y que suceden en un espacio de tiempo anterior pero no identificado, y esta, que se plantea obviamente como anterior, pero con clara vinculación con el ME: el presente, en términos intencionales habría comenzado *hace unas semanas*. La naturaleza intencional

de la decisión se demuestra en que podemos identificar ejemplos que se construyen exactamente al revés:

La joven, de veintidós años, llevaba apenas dos instalada en el municipio castellanoleonés de Benavente, ubicado en la provincia de Zamora. Allí había logrado encontrar trabajo como asistenta en la mansión de doña Asunción Pardo, una adinerada empresaria. Hace tan solo unos días -a las 22.00 horas exactamente- el hijo de la mujer, que desea permanecer en el anonimato, la halló inconsciente en el porche del jardín. Sus constantes vitales descendían a un ritmo vertiginoso. (0207-HO-391 Zamora)

El marcador temporal indica un pasado próximo, *hace tan solo unos días*. Sin embargo, el informante decide que la acción relatada está anclada al pasado. Todo ello permite corroborar la tesis de Azpiazu (2015), para quien usar en la descripción del PPC español la variable *pasado recientes* es poco útil.

3.2.2.3. En otros casos, la intención del autor es destacar con el PPC una acción pasada, pero con efectos evidentes en el ME, lo que reforzaría un aspecto verbal de naturaleza resultativa:

La chupitería esperaba comenzar a abrirse un hueco entre los múltiples locales que ya tienen un público relativamente fijo. Para ello habían elaborado a ordenador unos sencillos carteles con llamativas ofertas: veinte chupitos por diez euros y las dos primeras copas gratis para las chicas. Además, se realizaron concursos de disfraces de Halloween que fueron premiados con dinero en metálico, botellas y merchandising del negocio. El alcohol jugó por ello un papel decisivo en los acontecimientos de aquella noche, no sólo por los jóvenes que han resultado heridos, sino también por quienes no fueron capaces de reaccionar ante lo que sucedía. (0265-SA-367 Cantabria)

El marcador temporal *aquella noche* fija una distancia objetiva entre ME y TA que justifica el uso del PPS en los cuatro casos experienciales que preceden al marcador. Sin embargo, y pese a esa distancia, el autor ha querido destacar el carácter resultativo de una de las acciones expresadas seleccionando PPC y establecer un contraste con el resto de acciones: fija los hechos en pasado; sin embargo, uno de ellos tiene tal efecto en el ME, que pasa a ser considerado presente en términos subjetivos: los jóvenes resultaron heridos y siguen padeciendo los efectos de tales heridas. Comparemos ese caso con el que a continuación proponemos y en el que interviene la misma acción, *resultar herido*:

Algunos de los heridos ya han sido dados de alta. Otros siguen estando hospitalizados, siete de ellos en estado grave y se teme por sus vidas. Las camareras han dado testimonio de los hechos y ya están en libertad condicional. Estas chicas resultaron levemente heridas por los cortes producidos por los cristales de las copas rotas por los disparos. Los cuerpos nacionales de seguridad siguen trabajando en el caso. (0293-SA-370 Salamanca)

Interesa fijar la atención en el primer PPC. Se asienta sobre la base del marcador *ya* y exhibe una base aspectual abiertamente resultativa: los efectos derivados de haber

sido dados de alta los heridos permanecen en ME. Por ello es lógico que la acción *resultar herida* se plantee como experiencial y no como resultativa; y, por ello, que se exprese en PPS: los efectos de las heridas no persisten en ME. Lo demuestra el hecho de que han recibido el alta en un momento anterior, aunque próximo en el tiempo, a ME. En términos de intención discursiva habría sido incoherente expresar tal acción en PPC.

De hecho, esta ha de ser una de las claves al evaluar el valor resultativo del PPC en el discurso narrativo. Lo prueba su aparición o no en contextos sin marcas temporales que fijen la relación entre TA y ME. Veamos algún ejemplo:

La detenida, que lucha por conseguir el indulto, alega que en ninguno de los casos hubo un desenlace fatal, por lo que debe ser perdonada. Por su parte, el juez que se encarga de este asunto aboga por una sentencia atenuante en la que la mujer sea a la postre internada en un hospital psiquiátrico, pues varios profesionales médicos le han diagnosticado un trastorno de personalidad. (0184-HO-386 Salamanca)

En el caso del verbo *haber*, usado en el primer enunciado, habría sido formalmente correcto seleccionar PPS o PPC. ¿Por qué se ha inclinado el informante por el PPS? En nuestra percepción puede tener que ver con el hecho de que no se constata un efecto en el ME: no se produjo ningún resultado negativo. Entendemos que, si se hubieran producido alguna consecuencia indeseada como resultado del comportamiento de la persona juzgada, habría sido mucho más previsible habernos encontrado con un PPC. Así pues, en casos como este el valor resultativo no existe antes, sino que se manifiesta precisamente mediante la elección del PPC en vez del PPS. A partir de lo dicho cabe preguntarse si el aspecto resultativo se asocia a determinadas naturalezas semánticas o si es producto de una construcción discursiva determinada. Comparemos dos ejemplos en los que se usa el verbo *morir*.

“Ninguna de las razones o excusas que me ofrezcan los responsables puede ser perdonada. Mi hijo ha muerto debido a un grave error por parte del restaurante, una equivocación que podía haber sido evitada. Por lo tanto, creo que deben pagar por ello.” – declaraba la madre del joven entre lágrimas esta misma tarde, sin saber aún el resultado final del juicio. (0238-HO-395 Badajoz)

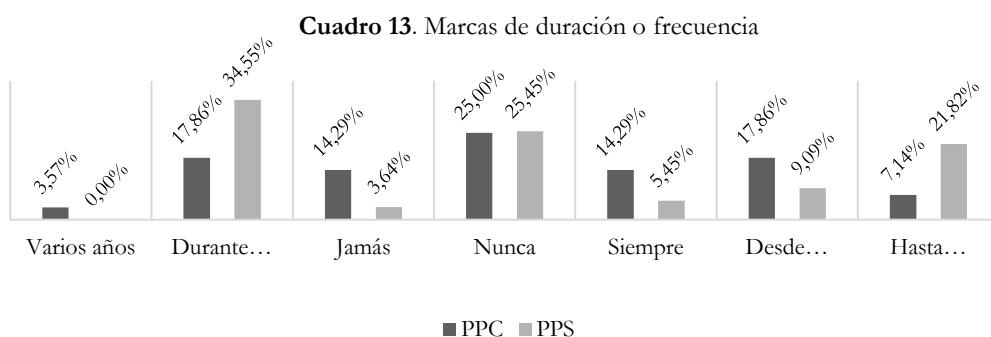
Ninguno de las 37 víctimas (políticos y propietarios de multinacionales y compañías petroleras) ha muerto. Sin embargo, se encuentran aún en el hospital en estado muy grave. (0273-HO-401 Cáceres)

El aspecto resultativo es evidente en el primer caso, mientras que en el segundo entendemos que el aspecto es fundamentalmente experiencial. Tal hecho convierte en interpretativa la consideración aspectual que distingue entre lo resultativo y lo experiencial. Sin embargo, en ninguno de los casos veríamos como previsible la sustitución del PPC por el PPS. En el primero podríamos acogernos a la explicación aspectual: las lágrimas de la madre en ME (*esa misma tarde*) confirman que los efectos de la acción siguen vigentes. ¿Pero cabría decir que la sustitución del PPC por un PPS no aportaría cambios de interpretación más allá de los puramente temporales?

Creemos que la clave está en la intención con la que se construye discursivamente el TA en relación con el ME dentro de la narración. De hecho, creemos que la elección misma del PPC aporta *siempre* una dimensión aspectual de resultado. La prueba de ello está en la propia dificultad que hemos tenido a la hora de decidir si el aspecto era o no resultativo. Lo relevante no son los efectos objetivos en el ME del emisor, sino la valoración subjetiva que este hace de tales efectos.

3.2.3. Marcas de duración o frecuencia

Estas unidades, asociadas a la expresión de un aspecto continuativo, que no es el prototípico de ninguna de las dos formas verbales que estudiamos, son las únicas que tienen un rendimiento relevante tanto en el caso del PPC (23,14%) como del PPS (14,47%), lo que demuestra su compatibilidad con ambos tiempos verbales. Partimos de los siguientes datos:



Fijémonos primero en el PPC. Casi un 40% de los casos se asocia a marcas de polaridad negativa, como son NUNCA y JAMÁS. En cambio, SIEMPRE solo aparece en algo más del 14%. Las duraciones relativas (VARIOS AÑOS, DURANTE...) dan cuenta del 21% y las marcas que indican el principio o el final de la duración suman el 25% restante.

En el 71% de los casos, el uso del PPC es de naturaleza extendida, en tanto que la que la acción verbal se prolonga más allá ME. Esa tendencia es especialmente llamativa cuando se combina con los adverbios SIEMPRE, NUNCA Y JAMÁS, puesto que en 14 de los 16 ejemplos consignados se confirma ese valor:

Ya veo. Bueno, yo soy católico y estoy abierto a todo tipo de pensamientos y filosofías. El propio cristianismo viene de oriente y ha sido siempre una cultura muy rica. Pero comprenda que el hecho de que uno mismo sea su propio dios, es algo...digamos, es diametralmente opuesto a mis creencias... (0388-LA-385 Pontevedra)

No obtuve respuesta. El foráneo había desaparecido junto con el libro. Le busqué por toda la casa sin éxito. Jamás le he vuelto a ver. Sigo sin saber si sucedió realmente o todo ha sido un sueño. (0060-LA-358 Asturias)

En el caso de DESDE... y HASTA..., la tendencia descende y solo dos terceras partes de los ejemplos son extendidos:

Encendí un fuego en la chimenea y arrojé el libro. Mientras las hojas se consumían pude volver a apreciar aquella extraña ilustración del ancla. Cuando las llamas se extinguieron, recogí mis pertenencias de valor y abandoné mi casa antes de que el extraño vendedor de biblias despertara. Desde entonces no he parado de recorrer el mundo, sin saber muy bien a dónde me dirijo. (0011-LA-354 Vizcaya)

La calma había reinado en la aldea hasta la mañana en que, repentinamente, uno de los ancianos del clan fue encontrado tendido en un montículo cercano. El hombre estaba inconsciente y junto a él hallaron un extraño libro -el mismo que ahora sostienes tú-. Se desconocía la procedencia del tomo ni cómo podía haber llegado hasta allí. Nadie se atrevía a cogerlo. Se convocó una asamblea para decidir qué hacer con él. Esa misma noche en sueños, el anciano habló en nombre de Zion, el más poderoso de entre todos los dioses y reveló el origen del libro y la misión que la divinidad les encomendaba: garantizar la pervivencia de aquel libro sagrado y protegerlo de los bárbaros. Gracias a su empeño siglo tras siglo, el preciado volumen que sostienes ha pervivido hasta nuestros días. (0174-LA-371 La Rioja)

Sin embargo, cuando se asocia a marcas de duración relativa el lapso de tiempo indicado excluye el ME. Así sucede en cuatro de los cinco ejemplos consignados:

- Durante años he buscado por los confines de este mundo. Yo era un arqueólogo al que retiraron por saber más de la cuenta, decían. Parece que al fin he encontrado lo que buscaba. (0279-LA-381 Cantabria)

El uso del PPS en este contexto muestra una tendencia muy clara: el 35% de las ocasiones se opta por expresar la duración de las acciones a través de la marca DURANTE...; en el 25% el marcador asociado es NUNCA, y casi en el 22% se trata de HASTA... Así pues, 3 opciones dan cuenta del 82% de ejemplos los clasificados como durativos. Cabe rescatar algún caso ciertamente anómalo en el que el PPS *invade* el espacio propio del PPC. El hecho es aún más llamativo porque no se ha identificado ninguno en el que se produzca el fenómeno inverso. Así, si bien HASTA se asocia normalmente a puntos de referencia ubicados claramente antes del ME (las tres de la madrugada/de la mañana, ayer, cinco días antes de su ejecución...), en una ocasión se combina PPS con *hasta esta mañana*. En tanto que marca hodiernal, lo previsible sería que las tres formas que le siguen y la que le precede se hubieran expresado en PPC:

El dueño de la tienda contra la que chocó el vehículo no se enteró de lo ocurrido hasta esta mañana, cuando llegó a su negocio y los vecinos le informaron de los hechos. Además, comprobó que, durante la noche, varias personas habían aprovechado los destrozos en la entrada del local para llevarse un ordenador gratis. (0463-SA-421 Cantabria)

El uso de una marca de frecuencia que incluye el ME de forma explícita provoca más de un problema. Así sucede en ejemplos con DURANTE ESTE TIEMPO y DURANTE TODOS ESTOS AÑOS:

El juez ha tardado una semana en tomar una decisión, tiempo que ha dedicado a analizar minuciosamente las pruebas presentadas por los abogados de ambas partes. Durante este tiempo, la acusada permaneció en un centro psiquiátrico, donde fue sometida a una evaluación psicológica que confirmó la enfermedad. Esta mañana, finalmente, se ha dado a conocer la sentencia. Los padres de los niños fallecidos han declarado que el hospital debería haberse cerciorado de la plena salud física y mental de sus empleados, y han presentado una denuncia. (0135-HO-379 La Rioja)

En otro caso, es una interpretación cotextual la que nos permite descubrir que la marca JAMÁS se refiere a un espacio de tiempo que incluye en ME. Por ello, los dos PPS que acompañan a la marca en el ejemplo siguiente:

Ahora estoy mejor, en el psiquiátrico casi nunca me altero... hasta que recuerdo esas palabras que me hicieron enloquecer pero que ya nadie leerá... o al menos, eso espero. Porque lo cierto es que jamás supe donde fue a parar el libro. (0448-LA-392 Soria)

El caso es más llamativo afecta a NUNCA:

– He escuchado toda mi vida la leyenda de los Bidaniks, cultura que se extinguió hace miles de años, y nunca la creí cierta. Ese manuscrito es su libro sagrado, su valor es incalculable. Pero cuidado, se cree que tiene poderes, pero no estoy muy seguro de hasta qué punto eso es cierto. (0572-LA-404 Cantabria)

Si obviamos el inciso “cultura que se extinguió hace miles de años”, parece claro que la marca NUNCA, que acompaña al PPS *creí*, se refiere al segmento temporal *toda mi vida*, de naturaleza extendida, por lo que en el primer verbo se formula, como era previsible a un PPC: *he escuchado*. En ambos casos parece que se expresan acciones de naturaleza continuativa: el personaje lleva toda su vida escuchando una leyenda, que no le parece digna de crédito Solo cabe pensar que la inclusión de tal inciso, con el PPS *extinguió* seguido de una marca temporal como *hace miles de años*, que aleja mucho en el tiempo el MA respecto del ME, provoca una suerte de confusión en el informante a la hora de continuar el desarrollo del texto.

3.2.4. Marcas fasales

Estas reducen en buena medida las opciones expresivas de los informantes en tanto que condicionan la elección de una forma verbal. De hecho, son las segundas más combinadas con el PPC y suman en torno al 31,40% de los usos asociados a marcas. De las tres opciones, apenas se utiliza con AÚN (4,13%) y con TODAVÍA (1,65%). Sin embargo, es muy frecuente que se asocie a YA (25,62%); de hecho, se trata de la marca de tiempo que aparece en más ocasiones asociada al PPC en todo el corpus. Tal distribución tiene sin duda que ver con que AÚN y TODAVÍA se combinan con expresiones de polaridad negativa; así sucede en los 7 casos detectados en nuestro corpus. Por su parte, YA se vincula a expresiones de polaridad positiva; de hecho, los 31 casos identificados están formulados en expresiones afirmativas:

Uno de los agresores fue identificado más tarde por uno de los testigos en la base de datos de la policía a través de los ordenadores que tenían instalados en el furgón que acudió al lugar de los hechos. Resultó ser la expareja de la mujer, al parecer, actuó por celos y venganza. Ha habido varios sucesos del mismo estilo en los últimos meses en Albacete y alrededores. El cómplice todavía no ha sido identificado pero las fuerzas del estado siguen investigando para aportar luz al caso. (0322-SA-377 Asturias)

– Nunca conseguirás terminarlo. Nadie aún lo ha hecho. También, es importante que, cuando lo creas oportuno, se lo cedas a otra persona para que sus páginas vuelvan a cambiar, nuevamente. (0638-LA-420 Zamora)

Al cierre de este periódico, hemos podido confirmar que dos de los heridos ya han sido dados de alta y que el otro continúa en estado grave, aunque su vida ya no corre peligro. (0022-SA-3 Salamanca)

En cambio, el PPS apenas aprovecha las marcas fasales en un 1% de los casos. Se consigna en apenas 5 ocasiones, todas ellas asociadas a YA. Además, dos de ellas, resultan anómalas. En el primer caso, observamos que sería más previsible el uso de IMP en lugar de PPC:

Carla Herrada, doctora en Biología por la Universidad de Oxford, había adquirido dichas hormigas para realizar un experimento revolucionario. Tras un arduo trabajo de investigación, decidió descansar y preparar el postre para la cena de la comunidad. No se pertrechó de haber dejado abierta la puerta del laboratorio y cuando el arroz con leche estuvo listo, ya fue demasiado tarde. (0097-HO-372 Asturias)

En el otro, el uso de PPS en vez de PPC se explicaría porque el informante es de origen gallego:

Tuvo lugar ayer un crimen debido a un engaño amoroso que se saldó con dos heridos. Katia Kunz, una estudiante alemana de 20 años, se encuentra ingresada en coma en la UCI y un hombre de 40 años recibió un balazo en la pierna, pero ya fue dado de alta. Álex López, el amante de Katia, sufrió una fuerte crisis de ansiedad al conocer lo ocurrido y otras dos chicas fueron también atendidas por psicólogos al recibir la noticia. (0362-SA-385 Pontevedra)

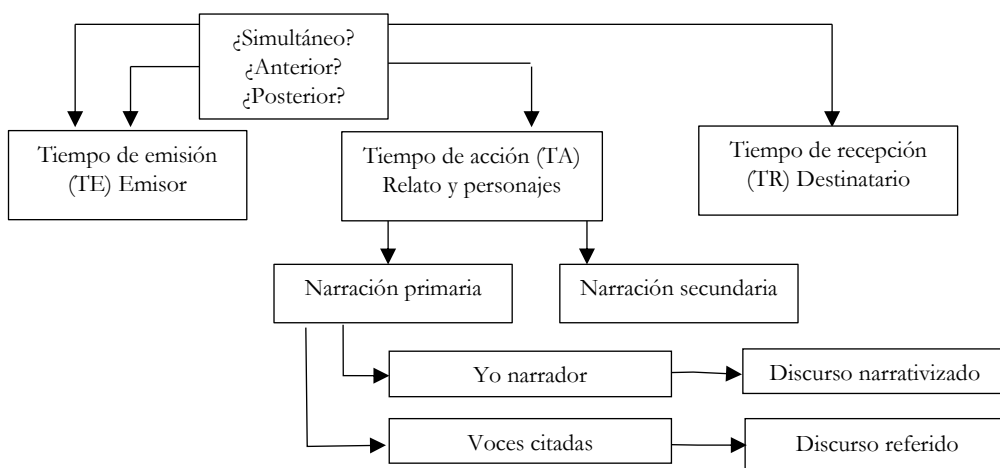
4. CONCLUSIÓN

En el presente trabajo hemos querido dar cuenta de dos cuestiones. De un lado, de cuál es el modelo de diseño temporal que exhiben los textos de base narrativa; de otro, qué función cumplen en tal diseño el PPC y el PPS.

En lo que se refiere a la primera cuestión, se asume como cierto que esa configuración es el resultado de tres grandes decisiones tomadas por parte del yo narrador. Las primeras tienen que ver con cómo construye el tiempo de los hechos relatados en relación el momento desde el que los narra; esto es, si establecen con este una relación de anterioridad, simultaneidad o posterioridad. Las segundas están asociadas al tipo de voces desde las que se va a narrar. Dicho de otro modo, cuál va a ser el grado de explicitación o de ocultamiento de ese yo narrador; va a tener como resultado que ceda en mayor o menor medida el protagonismo a las voces citadas y al

discurso que de estas emana. Las terceras se vinculan al grado de linealidad del relato y a la importancia que en el mismo el autor decida dar a las digresiones que pueden apartarle del hilo principal del relato:

Cuadro 14. El tiempo en la narración



En ese contexto, el PPC y el PPS se asocian a configuraciones complementarias: un tiempo de acción presente supone un aumento en la presencia del primero, mientras que un tiempo de acción pasado se asocia a una verbalización que opta por el segundo. A su vez, optar por una narración construida sobre un discurso referido en estilo directo, que normalmente será de acciones presentes respecto del TE de tales voces, garantiza una mayor aparición de formas de PPC. Del mismo modo, optar por dar relevancia a la narración secundaria supone que la tendencia al uso del PPC aumente. El PPC expresa *normalmente* acciones previas al ME, pero incluidas en un TA presente, y por ello se combina fundamentalmente con la forma PRES en su representación. En cambio, el PPS se vincula a acciones propias de un TA pasado, lo que explica que las formas con las que coaparece sean el IMP y el PLUS.

Y, sin embargo, algún cambio se puede observar en esa *norma*, toda vez que el PPC parece empezar a ocupar espacios narrativos que tradicionalmente eran exclusivos del PPS. Así parece demostrarlo su comportamiento asociado a marcas de tiempo. Apenas hemos hecho una cala, pero es significativo que en más de un 12% de las ocasiones en las que el PPC se utiliza combinado con marcas que fijan intervalos de tiempo de naturaleza prehodiernal.

Tal hecho exhibe una función discursiva razonablemente clara y que tiene que ver con una intención de difuminar los límites entre presente y pasado, que pueden ser evidentes en términos cronológicos, pero no tanto desde una perspectiva que tenga en cuenta la percepción subjetiva de los acontecimientos. Ya sea para destacar algunos hechos sobre otros, ya sea para reforzar sus efectos en el ME. No es tanto una

cuestión referida a si los hechos acaecidos antes del ME son más o menos recientes. Parece más bien tener que ver con cómo los percibe el yo narrador; o mejor, con cómo quiere este que los perciba el destinatario.

Además, se observa en este uso, aún incipiente, del PPC una tendencia reforzar una dimensión aspectual de naturaleza resultativa que se impone a su valor temporal tradicional: se expresa un hecho que *es pasado y es presente*. Tal tendencia parece confirmarse en el caso de su combinación con marcas de duración: en casi tres cuartas partes de los ejemplos identificados, las acciones expresadas han de interpretarse como extendidas aun cuando las acciones durativas expresadas con PPC, en tanto que tiempo perfecto, *normalmente* indicarían hechos ya terminado en el ME. Y en cuanto a las fasales, cabe destacar que se combinan de manera testimonial con el PPS, pero tienen un enorme rendimiento con el PPC, hasta el punto de que YA es la marca que con mayor frecuencia se asocia a este tiempo en el total de nuestro corpus. Y lo hace para fijar acciones anteriores percibidas desde el ME, que es el espacio de tiempo que explícitamente fija ese adverbio.

Así pues, parece para una explicación discursiva del tiempo en la narración será necesario repensar los tiempos de acción simultáneos y anteriores al tiempo de emisión en el sentido de que exigen una consideración mucho más sofisticada en la que podamos establecer espacios en los que unos y otros se filtran e interactúan.

La simultaneidad, la anterioridad o la posterioridad establecida entre el TE y el TA no es objetiva, sino fundamentalmente intencional. No existe al margen del autor, pues este manipula el tiempo a su antojo. Solo así, podremos tener una concepción cabal de tales tiempos y, consecuentemente, de las formas lingüísticas de las que nos valemos para expresarlos.

BIBLIOGRAFÍA

- ADAM, Jean-Michel; LORDA, Clara Ubaldina (1999): *Lingüística de los textos narrativos*, Barcelona: Ariel.
- AZPIAZU TORRES, Susana (2012a): “Antepresente prehodiernal y aorístico en el habla de Salamanca”, *Revue de Linguistique Romanique*, 303-304, pp. 331-362.
- (2012b): “El PP en el habla de Salamanca. Problemas metodológicos de las clasificaciones a la luz de una lingüística de la facticidad”, *Revista de la Sociedad Española de Lingüística*, 42 (1), pp. 5-33.
- (2013a): “Gramaticalización del antepresente y valores aorísticos en el habla de Salamanca según los datos del CHCS”, en Cabero Nebot, Adrian y otros (coords.): *Estudios de lingüística: investigaciones, propuestas y aplicaciones*, Valencia: Universidad de Valencia, pp. 555-565.
- (2013b): “Antepresente y pretérito en el español peninsular: revisión de la norma a partir de las evidencias empíricas”, *Anuario de estudios filológicos*, 36, pp. 19-32.
- (2015a): “Del perfecto al aoristo en el antepresente peninsular: un fenómeno discursivo”, en Azpiazu Torres, Susana (coord.): *Formas simples y compuestas de pasado en el verbo español*, Lugo: Ed. Axac, pp. 17-30.

- (2015b): “El antepresente de noticias recientes en la prensa digital española”, *Rilce*, 31, pp. 341-364.
- BAJTIN, Mijaíl (1982 [1952]): *Estética de la creación verbal*, México: Siglo XXI. [Traducción de Tatiana Bubnova].
- BENVENISTE, Emile (1971 [1966]): *Problemas de lingüística general*, México DF: Siglo XXI. [Traducción de Juan Almela].
- (1974): *Problemas de lingüística general II*, México DF: Siglo XXI. [Traducción de Juan Almela].
- BUITRAGO JIMÉNEZ, Alberto; DOMÍNGUEZ LÓPEZ, Rosario; MARTÍN MAESTRE, Escolástico (1992): *Prácticas de comprensión de lectura y expresión escrita 3. Nivel superior*, Salamanca: Cursos Internacionales de la Universidad de Salamanca.
- BUSTOS GISBERT, José Manuel (1995): “La temporalidad en español: análisis intencional”, *Lingüística Española Actual*, 17 (2), pp. 143-166.
- (1996): *La construcción de textos en español*, Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- (2006): “La temporalidad en la secuencia textual”, en Elena, Pilar; de Kock, Josse (eds.): *Gramática y traducción*, Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, pp. 11-90.
- (2013a): “Grado de evidenciación de la conexión textual en escritos de naturaleza expositiva”, *Verba*, 40, pp. 93-138.
- (2013b): *Arquitextura*, Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- DUCROT, Oswald (1986 [1984]): *El decir y lo dicho*, Barcelona: Paidós. [Traducción de Irene Agoff].
- GARRIDO DOMÍNGUEZ, Antonio (1996): *El texto narrativo*, Madrid: Síntesis.
- GENETTE, Gérard (1989 [1972]): *Figuras III*, Barcelona: Lumen. [Traducción de Carlos Manzano].
- KEMPAS, Ilpo (2006): *Estudio sobre el uso del pretérito perfecto prebodiernal en el español peninsular y en comparación con la variedad del español argentino hablada en Santiago del Estero*, Tesis doctoral, Universidad de Helsinki. [<http://ethesis.helsinki.fi/julkaisut/hum/romaa/vk/kempas>, consultado el 25/05/2017].
- (2007): “El Pretérito Indefinido y el Pretérito Perfecto aorístico en combinación con el adverbio hoy”, *Vox Romanica*, 66, pp. 182-204.
- LÓPEZ ALONSO, Covadonga (2014): *Análisis del discurso*, Madrid: Síntesis.
- OCHS, Elinor (2000 [1997]): “Narrativa”, en van Dijk, Teun (comp.): *El discurso como estructura y como proceso*, Barcelona: Gedisa, pp. 271-303. [Traducción de Alcira Brixo].
- PAVEL, Thomas G. (1999 [1985]): “Narraciones literarias”, en van Dijk, Teun (ed.): *Discurso y literatura*, Madrid: Visor, pp. 109-130. [Traducción de Diego Hernández García].
- REYES, Graciela (1990): *La pragmática lingüística*, Barcelona: Montesinos.
- (1993): *Los procedimientos de cita: estilo directo y estilo indirecto*, Madrid: Arco Libros.

- RICOEUR, Paul: (1995 [1984]): *Tiempo y narración I y II*, Madrid: Siglo XXI. [Traducción de Agustín Neira].
- SERRANO MONTESINOS, M^a José (1994): “Del pretérito indefinido al pretérito perfecto: un caso de cambio y gramaticalización en el español de Canarias y Madrid”, *Lingüística Española Actual*, 16, pp. 37-57.
- (1995): “Sobre usos de pretérito perfecto y pretérito indefinido en el español de Canarias: pragmática y variación”, *Boletín de Filología de la Universidad de Chile*, 35, pp. 533-566.
- (2006): *Gramática del discurso*, Madrid: Akal.
- STANZEL, Franz K. (1979): *Theoria der Erzählens*, Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht.
- TODOROV, Tzvetan (1968): *Qu'est-ce que le structuralisme. 2. Poétique*, Paris: Seuil.